

EN BUSCA DEL TESORO 3ºESO

Travesía 3. Elegir bien, elegir el bien Reto 4: Ética de actitudes

ÉTICA O MORAL DE ACTITUDES



La mayoría de los actos que realizamos están provocados por las actitudes de fondo que los sustentan. Por eso es tan importante conocernos y analizar, no tanto los hechos, sino la postura que adoptamos en la vida (ética de actitudes). Cuando la moral cristiana habla de **cambio personal**, es decir, **CONVERSIÓN**, no se refiere a hacer o dejar de hacer determinadas cosas, sino de una transformación del "corazón", de un cambio de mentalidad, de una manera nueva de ver y sentir las cosas y las personas. Jesucristo hablaba de esto diciendo que sólo "el árbol bueno da frutos buenos" y que "de lo que hay en el corazón habla la boca". Por eso es tan importante **adoptar una postura mental positiva** que se refleje en los hechos concretos. La mayoría de las veces actuamos mal porque estamos ciegos para ver la realidad. La peor ceguera está en el corazón y consiste en no reconocer que estamos ciegos y creer que lo que vemos con los ojos es siempre lo verdadero (las apariencias engañan). El que vive engañándose a sí mismo, encgado en su soberbia, jamás prosperará.

La siguiente **TIPOLOGÍA** es una muestra de las diferentes **ACTITUDES** que podemos adoptar en la vida. No existe nadie que se identifique plenamente con ninguna. En el fondo todos participamos, según la etapa de nuestra vida o las circunstancias, un poco de todos los rasgos. **La actitud ideal habría de sacarla eliminando los aspectos negativos de todas y quizá lleguemos a la conclusión de que no existe. Esa es la riqueza plural del ser humano y, al mismo tiempo, su pobreza como ser limitado que le hace depender y necesitar de los demás.** Esto nos puede ayudar a examinarnos a nosotros mismos y alegrarnos de ver nuestras incoherencias, pues es el único camino de progreso. **La mejor senda hacia la perfección es saber reconocer en todo momento nuestras imperfecciones.** El sabio es el que se da cuenta de sus errores y los admite. Sólo así mejorará, porque el peor error es no reconocer los errores. Sólo la verdad (humildad) nos hace libres para seguir caminando.

TIPOLOGÍA DE ACTITUDES

-DISCUTIDOR: polémico, se opone a todo por sistema. Es una excusa la mayoría de las veces para no hacer nada. **Crítica todo lo que hacen los demás para justificar su pasividad.** Es incapaz de escuchar y no sabe valorar las razones de los otros.

-IMPULSIVO: no reflexiona. **Se lanza a la acción sin sopesar las consecuencias.** Se equivoca con frecuencia y la mayoría de las veces no termina lo que empieza. No aprende de sus errores.

-INDECISO: le da veinte vueltas a todo. Prevé las consecuencias de sus actos y evalúa los resultados. Eso está bien. Pero el problema es que **nunca se decide porque siempre termina encontrando "peros". No comprende que las cosas y las personas nunca son perfectas e ideales.** No confía en sí mismo, ni tampoco en los demás. Es cobarde y no quiere en el fondo asumir los riesgos. Su perfeccionismo le lleva a ignorar el valor de los pequeños logros. Difícilmente se equivoca porque nunca hace nada. Se le van las mejores oportunidades. Se llega a ser indeciso o por demasiado perfeccionista o por pesimista.

-OBSESIVO: centrado siempre en una idea. No ve más allá de sus narices. **Todo lo ve bajo el prisma de sus problemas concretos o sus circunstancias actuales.** No comprende que la realidad es plural y compleja. Todo lo reduce a lo mismo. Mira a los demás y a las cosas con el mismo rasero. Es persona de pocas ideas y siempre fijas. No avanza en su aprendizaje porque se ha acostumbrado a encerrarse en su pequeño mundo, sin querer salir de él. En el fondo esconde una tremenda **cobardía e inseguridad, por eso se aferra a las poquitas cosas que tiene seguras, sabe o comprende. Tiene miedo a complicarse.**

-TEÓRICO: se expresa muy bien, habla como un libro abierto, pero sin apenas relación con la vida. Es **capaz de engañarse a sí mismo justificando sus actos con palabras. Reflexiona mucho sobre los problemas de la sociedad y de los otros y poco sobre su propia vida.** Es incapaz de ver la realidad de las cosas y de las personas (que no es tan simple como parece) reduciéndola a esquemas estereotipados (etiquetas). **Siempre parece tener claro lo que le ocurre a los otros y, cuando lo ha definido, no hay quien le haga ver nada más.** Suele ser superficial dando la imagen de profundo. Jamás llega al corazón de sus semejantes, ni al suyo propio. Le resulta muy fácil juzgar a los demás como inmaduros y está ciego para ver su propia inmadurez. Necesita menos palabras y más contacto con la vida, analizarse más a sí mismo antes que a los otros.

-PRAGMÁTICO: piensa que lo único importante son los resultados, hacer y conseguir cosas. **No sabe valorar el trabajo por sí mismo independiente de los frutos.** Es impaciente: lo quiere todo y todo ahora. Corre el peligro de actuar según el principio: "El fin justifica los medios". Necesita reflexionar sobre sus actos para descubrir que no todo vale para alcanzar sus objetivos y dejar de confundir el éxito con la eficacia a la hora de analizar lo que vale o no vale la pena. **Lo inmediato no es siempre lo más eficaz.** La mayoría de las veces los frutos de nuestro trabajo no los vemos nosotros, los descubren y recogen los demás. El impaciente jamás disfrutará con lo que hace.

-PESIMISTA: todo lo ve imposible, negativo. **Lleva puestas siempre unas "gafas oscuras" por lo que todo lo ve de color negro.** Sufre de una gran falta de realismo. Sus efectos más evidentes

son el desánimo y la parálisis. Necesita reflexionar con más objetividad (quitarse las gafas) y no "ahogarse en un vaso de agua". Termina convirtiéndose en un indeciso (ver las características del Indeciso). Necesita también ver el lado positivo de las cosas y no tomárselo todo tan "a pecho".

-OPTIMISTA: todo lo ve posible y todo está bien. **Lleva puestas siempre unas "gafas de color rosa" y así ve las cosas.** Carece de realismo. En consecuencia, deja tareas a medio terminar al enfrentarse a la vida. Le falta eficacia. Necesita evaluar con más objetividad la realidad. **Ver el lado positivo de las cosas es bueno, siempre y cuando se esté dispuesto a aceptar las dificultades para que no nos sorprendan y nos quiten la ilusión.** Un ejemplo práctico: a la hora de cruzar un puente en mal estado, el pesimista renuncia a intentarlo antes de comprobar si es posible. El demasiado optimista se lanza y se cae en medio por no ver el agujero. Ambos necesitan pararse a reflexionar para darse cuenta de que es posible cruzarlo, pero con precaución y cuidado. El pesimista sólo ve el agujero y el optimista ve todo menos el agujero. **La solución no es ser optimista o pesimista, sino REALISTA.**

-CONFORMISTA: se resigna ante el actual estado de las cosas, sobre todo porque él vive bien. **No hace falta cambiar nada.** Las cosas están así (¡así es la vida!). Ve las desigualdades pero dice "¿Qué le vamos a hacer?" o "¡Hay que ser caritativos!", para acallar su conciencia. Cree que las personas que son como él triunfan y viven sin problemas, y las que no, fracasan y se complican la vida innecesariamente. Necesita: sentido de la justicia, espíritu crítico positivo y compromiso valiente con la realidad.

-HEDONISTA: busca ante todo su propia satisfacción, disfrutar del presente y de las ventajas o avances del progreso ("dolce vita"). Es individualista y un consumidor nato. La vida es demasiado complicada, así que mejor no "comerse el coco". Su lema: "¡ A vivir que son dos días!" o "¡Sálvese quien pueda!". Necesita enfrentarse a los problemas, reflexión y solidaridad. Debe darse cuenta de su superficialidad y de que la vida sólo merece la pena vivirla con sentido. Debe aprender que los placeres y los bienes materiales, aunque necesarios, son pasajeros y efímeros; son un medio y nunca un fin en sí mismos, ya que no llenan el vacío de la existencia. **Necesita darse cuenta de que la felicidad no está en el tener sino en el ser. Este tipo de personas se derrumba cuando llega el dolor o las cosas no salen como se quiere.** Es el típico exponente de lo que se ha dado en llamar la sociedad del bienestar, donde todo se da hecho y no hay creatividad, donde no se valoran las cosas porque no han costado sacrificio y abnegación, donde no existe solidaridad porque no hay capacidad para ponerse en el lugar de los que sufren por no haber tenido las mismas posibilidades u oportunidades, donde se le llama crisis a todo lo que suponga no acceder a más comodidades. **En la vida no todo lo que gusta, apetece y "pide el cuerpo" es siempre lo más conveniente o lo que proporciona mayor satisfacción.** Hay otras cosas más "trabajosas" que son valiosas porque dan sentido a la vida, la

llenar y son permanentes. Aunque a simple vista no sean las más placenteras, a largo plazo, dan el placer que más dura y que nada ni nadie nos puede arrebatarnos.

-EVASIVO: huye de los problemas. No quiere saber nada de aquello que le proporcione quebraderos de cabeza. Lo mejor es no pensar. Su actitud general es la de pasar de todo o mirar para otro lado. Aunque lo disimule, conoce bastante bien la realidad, pero se hace el loco para no tener problemas de conciencia. En el fondo **tiene miedo de afrontar la vida** y, por eso, se evade. Esta sociedad ofrece paraísos falsos para escaparse (por ejemplo: las drogas, aunque hay muchos más y variados) que al final terminan por destruirnos, porque la solución a los problemas no está en huir de ellos, sino en saber afrontarlos con valentía. Cuando alguien se mete en algo forzado, por escapar de otra situación, se complica la vida con nuevos conflictos y más fuertes, mientras el conflicto primero del que se quería huir sigue sin resolver porque va con nosotros siempre. **Creemos que la culpa de nuestra infelicidad la tienen las personas que nos rodean y las circunstancias que nos acontecen.** Aunque esto influye, **esta afirmación es un engaño porque la felicidad no puede estar fuera, sino dentro de nosotros.** Cuando huímos de lo que creemos que nos hace desdichados, buscamos algo o alguien que nos proporcione la dicha, un sustitutivo. Cuando lo encontramos nos decepcionamos, porque el problema de infelicidad no lo resuelve nada, ni nadie, externo a nosotros. Está dentro y lo llevamos dondequiera que vamos. No podemos escapar. Sólo nosotros podemos abordarlo, aunque puedan ayudarnos. El evasivo necesita: afrontar con valentía la realidad, reflexión, sentido crítico positivo, sinceridad consigo mismo y no culpar sólo a los demás de sus frustraciones y fracasos.

-INSATISFECHO: vive **amargado** porque no tiene acceso a lo que otros tienen, ni puede llevar su tren de vida. Es un **envidioso social** que pretende ascender a toda costa. Consumidor de marcas y objetos de prestigio, o desearía serlo, pero no puede. Necesita: caer en la cuenta de que está "vendiendo su vida por un plato de lentejas", sentido común, conciencia social y dejar de competir.

-CRÍTICO DESTRUCTIVO: es un inconformista que no acepta las cosas tal como están. No le valen justificaciones y es de los que piensan que hay que remover las conciencias y comprometerse para cambiar la sociedad o el grupo humano concreto. Eso, en principio, está bien. El problema radica en que **sólo se fija en lo negativo y arremete contra todo y contra todos sin piedad. Juzga a las personas desde fuera** y según su forma de ver las cosas, pero **no sabe mirar en profundidad**, ni analiza las circunstancias personales que influyen en las decisiones y comportamientos ajenos. Detrás de cada acto humano hay una historia, unas circunstancias concretas. El crítico destructivo no comprende que "no se debería juzgar a nadie hasta que no se hayan andado dos kilómetros en sus zapatos". **La crítica en sí es positiva si se hace para mejorar con sinceridad las cosas, si se busca el bien de aquel a quien se le realiza, si se pretende construir y sirve para analizarse uno a sí mismo. La crítica es honesta y positiva**

cuando se hace "por delante" y no cobardemente a la espalda. Si no se cumplen estas condiciones, la crítica se convierte en negativa y destructiva, pretendiendo justificar los propios errores condenando los ajenos. Al juzgar desde fuera se corre el riesgo de ser injusto, ya que el que condena un error puede cometerlo igualmente mañana en las mismas circunstancias. El que siempre está señalando con el dedo a los demás se olvida que todos somos seres humanos y nadie estamos libres de error. **Sólo se puede aceptar y comprender al otro cuando se reconocen las propias debilidades. Normalmente el que más critica es el que más tiene que callar, porque lo que más criticamos en los demás es lo que no soportamos ni aceptamos en nosotros mismos.** El crítico destructivo necesita: hacer su propia autocrítica, darse cuenta que es muy fácil hablar y "ver los toros desde la barrera", comprender que a veces los culpables pueden ser víctimas de nuestra indiferencia o intolerancia, no culpar a los demás del estado de las cosas y ser más consecuente con lo que critica. Necesita también caer en la cuenta de que no todo lo que parece o dicen es verdad y sopesar el daño y las consecuencias que pueden tener sus críticas. Necesita humildad (verdad consigo mismo) y menos soberbia.

-PREDICADOR: es el que apoya todas las causas nobles, se manifiesta a favor de los desheredados, apuesta por la paz y la justicia, por la tolerancia y el diálogo. Da gusto oírle hablar. Es **capaz de entusiasmar a los demás con sus palabras.** Habla con sinceridad y es capaz de participar en manifestaciones o campañas de solidaridad. Eso está muy bien. El grave problema está en que, muchas veces, **sus palabras valen más que sus acciones.** Necesita ser más coherente en su vida, implicarse más directamente y con más seriedad en la realidad y darse cuenta de que es muy fácil hablar y "ver los toros desde la barrera". Necesita también una buena dosis de autocrítica y humildad para ser consciente de que **la teoría está muy bien, pero no sirve para nada si sólo se queda en eso: en pura teoría.**

-INDIFERENTE: es el que parece que todo le da igual. En el fondo es un **cobarde y un cómodo que no quiere comprometerse ni complicarse la vida.** Adolece de una gran falta de sensibilidad, e incluso de sentimientos y humanidad. Su actitud indiferente le hace quedarse al margen de las necesidades de los demás. Si se le pide opinión sobre algún tema candente reacciona con el típico "No sé, no me interesa". Necesita: desarrollar sus sentimientos, sumergirse en la realidad, tomar partido, ser solidario, leer el periódico todos los días y dejar de "mirarse el ombligo". **El peor mal es no hacer el bien que podríamos hacer (pecado de omisión).**

-ARROGANTE: es un competidor que **mira al resto del mundo por encima del hombro.** Es el clásico "niño de papá" al que todo le ha ido sobre ruedas y no sabe valorar lo que tiene porque no lo ha trabajado, sino que todo se lo han dado hecho. No podrá disfrutar nunca de nada, ni experimentará el goce de la creatividad y el descanso tras el esfuerzo. Pasea sus posesiones y su prepotencia ante las narices de los demás. Ofende con su soberbia y ostentación. Parece ir por la vida provocando con su canción: "Tengo-tengo-tengo...tú no tienes nada". Es un competidor que

se autodenomina triunfador. **Necesita: una mala racha que le deje "a dos velas" para que aprenda a ser humilde, a necesitar de los demás, a ponerse en el lugar de los que no han tenido las mismas oportunidades y adquirir el sentido de la justicia.** Las cosas y las personas se valoran cuando se pierden. Lo mismo ocurre con la vida: sólo aprendemos a valorarla cuando estamos abajo. Por eso todos necesitamos experimentar de vez en cuando alguna circunstancia adversa que nos muestre la verdad de nosotros mismos, nos tire del pedestal en que muchas veces estamos subidos y nos dé una buena dosis de humildad que nos ponga en nuestro sitio (humildad=verdad). Uno no se da cuenta de los sufrimientos y problemas de los demás (a los que juzgamos con demasiada ligereza) hasta que la vida nos coloca en circunstancias parecidas. Entonces es cuando nos damos cuenta de lo fácil que es hablar desde fuera y sin estar en "el pellejo de los otros". Todos necesitamos una cura de humildad que nos enseñe a valorar lo que somos y tenemos, y valorar a los demás, a los cuales menospreciamos tantas veces. Y eso la vida misma se encarga de darnos la lección. Como muy bien dice el sabio refranero español: "No hay mal que por bien no venga".

Analiza las distintas actitudes, relaciónalas. Reflexiona con cuáles te identificas, no en tu ideal, sino en tu realidad concreta de cada día. TRATA DE SER SINCERO/A. Será un buen ejercicio de autoconocimiento y transformación interior.

ACTIVIDAD SOBRE EL TEXTO

(esto es una sugerencia, se puede organizar de manera creativa)

1. Se divide la clase en grupos, según el criterio del profesor/a.
2. A cada grupo se le asigna un número de actitudes diferentes proporcional al número de alumnos, por sorteo o cómo se prefiera.
3. Cada grupo inventará y preparará una breve representación teatral sobre alguna situación cotidiana en la que se reflejen las actitudes asignadas. Cada personaje expresará en su puesta en escena una actitud concreta.
4. Se representarán en el aula.
5. Tras la representación de cada grupo, el resto de la clase tendrá que adivinar cuál es la actitud escenificada por cada personaje.